

Marvin A. SWEENEY, *Isaiah 1-39 with an Introduction to Prophetic Literature*, (The Forms of the Old Testament Literature, XVI) Grand Rapids, Michigan, Cambridge U. K., 1996, XX + 548 pp. 15 x 23. ISBN 0-8028-4100-7

La colección «The Forms of the Old Testament Literature» ha iniciado la publicación de unos comentarios a cada libro de la Biblia, que incluyen también una introducción a las grandes secciones (literatura narrativa, géneros legales, literatura histórica, literatura sapiencial, literatura profética, literatura apocalíptica). Éste sobre Isaías es el octavo que aparece, aunque en la colección ocupa el nº 16. La peculiaridad de la colección estriba en estudiar los libros en su redacción final tal como están en el canon; además, y en parte como consecuencia de lo anterior, los comentarios siguen un esquema fijo en cada sección: estructura, género literario, situación dentro del canon o del libro, e intención.

El Prof. Sweeney es conocido especialmente entre los estudiosos de Isaías desde su tesis publicada en 1988 (*Isaiah 1-4 and the Post-exilic Understanding of the Isaianic Tradition*, Berlin-New York, 1988). El comentario actual sobre la primera parte de Isaías (Is 1-39) se basa en dos hipótesis fundamentales: a) que el libro de Isaías constituye una única entidad literaria, aunque haya sido elaborado a lo largo de cuatro siglos; y b) que la división tripartita, comúnmente aceptada desde Duhm, en Protoisaiás (Is 1-39), Deuteroisaiás (Is 40-55) y Tritoisaiás (Is 56-66) no tiene suficiente apoyo literario; más bien el libro de Isaías consta de dos partes: caps. 1-33 y caps. 34-66, la primera anticipa el castigo y subsiguiente restauración de Jerusalén, Judá e Israel, y la segunda describe que el castigo ya se ha llevado a cabo y ha comenzado la restauración.

Con estos presupuestos, el volumen, siguiendo el proyecto editorial para esa colección, tiene una estructura sencilla: una introducción a la lite-

ratura profética y el comentario de Is 1-39. Completa el libro un doble glosario de géneros literarios y de fórmulas.

*La introducción a la literatura profética* ocupa las treinta primeras páginas y está dividida en dos apartados: el primero dedicado a la historia de la investigación de los dos últimos siglos, y el segundo a la explicación de los géneros literarios de los libros proféticos. La historia de la investigación, breve y densa, va orientada a señalar las limitaciones del método histórico-crítico —tal como se ha practicado desde Gunkel hasta nuestros días—, y a subrayar la necesidad de estudiar los libros en su forma definitiva, valorando el pensamiento del último redactor. Se da especial relieve a los comentaristas que estudian los elementos literarios de los libros proféticos, y también a los que lo hacen desde la perspectiva social (Carroll, Peters, Wilson). Sweeney subraya que el templo y la corte real son los dos centros donde se desarrollan tanto la profecía como la literatura profética. Más en concreto, fue en la liturgia del segundo templo donde la composición de los libros proféticos alcanzó su forma última y definitiva.

En cuanto a las «géneros literarios», el A. insiste en la necesidad de considerar los libros en su conjunto: no son colecciones antológicas de oráculos proféticos, como suponía Gunkel, sino redacciones muy ponderadas con objetivos específicos. Se detallan a continuación los diferentes géneros que aparecen en los libros: las «narraciones proféticas», tales como relatos de visión, relatos de oráculos, relatos de acciones simbólicas, relatos de vocación, relatos biográficos, etc. Sigue una amplia descripción de los «discursos proféticos», formados por oráculos, fórmula del mensajero, oráculos procesales, oráculos de condena contra un individuo o contra una colectividad, oráculos de salvación y anuncios de un salvador, profecías contra naciones extranjeras, oráculos de indulto o de perdón, anuncios de signos confirmativos de promesas, instrucciones proféticas, exhortaciones, y por último toda una serie de fórmulas litúrgicas, como himnos, lamentaciones, teofanías, doxologías, cantos, poemas, etc. En esta introducción no se abordan las características de la profecía, ni el desarrollo del movimiento profético, ni cualquier otro tema relacionado con la persona del profeta, sino únicamente las cuestiones puramente literarias.

La introducción viene precedida de una amplísima bibliografía que abarca diez apretadas páginas, en las que las obras se reseñan por orden alfabético de sus autores, no por orden cronológico de publicación. Cada capítulo y cada comentario del libro están también precedidos de la bibliografía correspondiente. Como viene siendo habitual todavía entre los autores protestantes, apenas se mencionan libros católicos y menos si son del área mediterránea.

*El comentario* propiamente dicho consta de dos capítulos que siguen el esquema propuesto para la colección: a) *estructura* del libro o sección que se va a comentar, acompañada de los argumentos que la justifican; b) *género literario*, especialmente interesante para ir descubriendo las posibles capas redaccionales o las sucesivas relecturas; c) *situación* dentro del canon bíblico o del libro o de la sección: en este apartado se describe el objetivo concreto del texto que se comenta y que justifica el objetivo del conjunto; d) *intención*, tanto del redactor último como de los redactores intermedios. Es, por tanto, un comentario puramente literario sin pretensión de explicar el contenido doctrinal, y menos la proyección en la doctrina cristiana o judía.

*El primer capítulo* del comentario es una *introducción al libro entero de Isaías*. La estructura y su explicación reflejan el pensamiento de Sweeney sobre la unidad de autor y sobre la división del libro. Como ya hemos indicado, sigue la hipótesis de las relecturas, iniciada por R. Lack, R. E. Clements y O. H. Steck, entre otros. Junto a esta hipótesis que explica una y otra vez, subraya que el libro está dividido en dos partes, los cap. 1-33 que se centran en los planes divinos para establecer la soberanía del Señor sobre Sión, y los cap. 34-66 que reflejan la puesta en práctica de estos planes (p. 44). La primera parte está formada por un prólogo introductorio que exhorta a la purificación de Jerusalén (Is 1, 1-31) y una serie de oráculos que anuncian los planes divinos acerca de la soberanía de YHWH sobre Sión (Is 2-33). La segunda parte contienen la instrucción profética sobre la realización de los planes de soberanía divina sobre Sión (Is 34-54) y la exhortación profética final a adherirse a la alianza divina (Is 55-66). En esta estructura se prescinde de la división clásica que, dentro de la primera parte de Isaías, distinguía el libro del Emmanuel, los oráculos contra las naciones, la sección escatológica y la sección histórica.

Por otra parte, dice el A, el libro de Isaías se presenta como una única entidad literaria, aunque el análisis detenido de sus contenidos demuestra que es una obra redactada en el curso de cuatro décadas (p. 51). En concreto, la última redacción habría ido hecha para fundamentar la reforma de Esdras y Nehemías en el siglo V; antes habría existido una redacción terminada hacia el s. VI, con ocasión de la reconstrucción del Segundo Templo, a la vuelta del destierro, en la época de Ageo. La redacción anterior, del siglo VII habría sido elaborada para legitimar la reforma de Josías durante los años 639-609 (p. 75). Finalmente, se descubren restos de los oráculos del s. VIII, puestos por escrito durante la revuelta de Ezequías contra Asiria: es difícil afirmar que en el s. VIII existiera un libro ya redac-

tado, pero, al menos, es posible aislar colecciones de oráculos y material autobiográfico perteneciente a estos años (p. 59).

La intención de la última redacción es, por tanto, convencer a los judíos que se adhieran a la alianza con el Señor promovida por Esdras y Nehemías; cada una de las redacciones anteriores tienen la intención de legitimar las sucesivas reformas religioso-políticas.

*El capítulo segundo* del libro, el más amplio, es un comentario a la perícopas de Isaías que se han señalado al establecer la estructura. Estas perícopas no vienen numeradas, sino que se suceden una tras otra desde el capítulo primero hasta el final del 39; como la división que sigue el A. no coincide con la distribución de los capítulos del libro de Isaías, la secuencia resulta un tanto confusa.

El volumen termina con un doble glosario, el primero sobre «géneros» literarios y proféticos, de gran utilidad para comprender mejor los comentarios precedentes; y otro sobre «fórmulas» literarias.

En suma, el Comentario de Sweeney es atractivo porque rompe el esquema habitual de los comentarios bíblicos. Por una parte, prescinde del elemento personal y psicológico de la profecía: en la introducción a la literatura profética no menciona el movimiento profético y su proceso fuera y dentro de Israel; tampoco estudia las cualidades y características de la persona que pronuncia los oráculos, su situación social, sus problemas familiares, etc. Tampoco compara la literatura extrabíblica próxima o parecida a los libros proféticos, sino que se limita a estudiar las características literarias, y, al recoger la historia de la investigación, únicamente menciona los progresos logrados en el análisis literario. Lo mismo cabe decir de la introducción el libro de Isaías: no se dedica ni una línea a Isaías ben Amós, a su prolongado ministerio, a su influjo en la vida social y política del siglo VIII, o a su personalidad enérgica y sensible a la vez. Comentar un libro, y más un libro bíblico, sin conectarlo con las características personales de su autor o autores abre un arriesgado portillo a la subjetividad del comentarista.

La novedad mayor y, por tanto, lo más discutible es la división que propone en las dos partes, Is 1-33 y 34-66. Los autores venían considerando los caps. 43-55 como escatológicos, pero Sweeney no tiene en cuenta esta terminología, que no aparece en el «glosario» del final. Según él, estos capítulos son una «instrucción profética» (p. 435) que sirve de introducción al mensaje de esperanza de los capítulos siguientes. La exhortación a «leer el libro de YHWH» (Is 34, 16) le parece crucial para entender que se han cumplido las promesas anunciadas en los capítulos anteriores (pp. 436 y

440); más aún, la destrucción de Edom en el s. V confirma que las amenazas divinas contra las naciones ya se han cumplido y que, por tanto, se ha iniciado el cumplimiento de las promesas de salvación sobre Sión. Ésta intuición es sugerente, pero los argumentos aducidos son insuficientes, más aún, suelen invocarse como razones las mismas hipótesis históricas que hay que demostrar.

Por otra parte, el comentario mismo tampoco sigue la metodología habitual en este tipo de estudios, puesto que apenas se analiza el texto en sí mismo, ni la relación de unos capítulos con otros, sino que se insiste una y otra vez en demostrar las cuatro etapas de relectura propuestas. De esta forma, el comentario llega a hacerse tedioso y las novedades que aporta son escasas. Al reducirse estrictamente a los aspectos literarios se pierde gran parte de la hondura de contenido de un libro de tanta envergadura y de tanta influencia como el de Isaías.

De todas formas, por la novedad de haber aplicado a un comentario completo las intuiciones que se venían insinuando en los últimos diez o quince años sobre la unidad de Isaías, hacen de este comentario un instrumento imprescindible para estudiosos y especialistas. Cabe discutir la metodología y los presupuestos, pero es innegable el rigor y la meticulosidad de los análisis literarios.

S. AUSÍN

Graham STANTON, *Gospel Truth? New Light on Jesus and the Gospels*, Trinity Press International, Valley Forge, Pennsylvania 1995, viii + 215 pp. 22 x 14. ISBN 1-5633-8137-0

Como consecuencia de la polémica por la nueva datación de un pequeño papiro del Evangelio de San Mateo conservado en Oxford, y por la defensa de que entre los documentos descubiertos en Qumrán existen textos cristianos, el autor de este libro decidió poner por escrito algunos argumentos que mostraban los puntos débiles de esas nuevas hipótesis. Quería así presentar de forma breve y dirigiéndose al gran público las cuestiones más debatidas en la actualidad sobre la figura de Jesús y la verdad contenida en los Evangelios. El autor es un buen conocedor de la materia —desde 1977 Profesor de Nuevo Testamento en King's College, Londres— y de reconocido prestigio en el mundo exegético neotestamentario —Presidente-Electo de la sociedad internacional *Studiorum Novi Testamenti Societas* para el año 1995-6. El libro resulta interesante y valioso al lograr